Caroline Roussy

Francia indeseable: cómo se ha fraguado el rechazo en África

La Vanguardia-**VANGUARDIA DOSSIER**, 24 de abril de 2025.

Tras el precipitado fin de las operaciones militares en el Sahel entre 2022 y 2023, su influencia sigue disminuyendo, empañándose y desmoronándose.

Jueves 28 de noviembre del 2024. Nuevo desaire a Francia. Senegal y Chad anuncian sucesiva y unilateralmente la retirada de las bases militares francesas de esos dos países. Tres días antes, Jean-Marie Bockel, enviado personal de Emmanuel Macron para África, había presentado al jefe del Estado francés un informe confidencial sobre la reconfiguración de la presencia militar gala en el continente. El escenario que parecía perfilarse era el del mantenimiento de las bases y la reducción del número de soldados.

El 14 de noviembre, Jean-Marie Bockel aseguró a la cadena de televisión France 24 que “no [había] ninguna solicitud de salida” de tropas francesas por parte de los jefes de Estado de Gabón, Chad y Costa de Marfil, aunque se mostró prudente sobre Senegal, ya que el país se encontraba entonces inmerso en unas elecciones legislativas.

31 de diciembre de 2024, con un sabor a *déjà vu*. El presidente marfileño Alassane Ouattara anuncia que la base militar francesa de Abiyán será devuelta a Costa de Marfil en enero del 2025. Tras el precipitado fin de las operaciones militares en el Sahel entre 2022 y 2023, la influencia de Francia sigue disminuyendo, empañándose y desmoronándose. Los resentimientos acumulados estallan. La bandera tricolor se quema en las calles, y los manifestantes de Dakar, Bamako, Uagadugú, Niamey y Yamena gritan a voz en cuello “¡Francia fuera!”. Algunas compañías francesas son saqueadas e incendiadas. París argumenta que las multitudes son manipuladas por las granjas de troles de San Petersburgo. Se trata una defensa bastante miope que permite evitar cualquier examen crítico. La brecha se ensancha. Francia, antaño un socio privilegiado, se ha convertido en un país reprobado. El rechazo es multifactorial y debe analizarse a corto, medio y largo plazo. Sin duda, hará falta tiempo y retrospectiva para poder escribir esa historia. En el momento actual, solo cabe sugerir algunas líneas de análisis para explicar el deterioro de las relaciones entre Francia y los países del Sahel.

¿El sentimiento antifrancés? Una pequeña aclaración semántica

Para empezar, sería útil fijarse en el lenguaje que se utiliza con frecuencia para describir las manifestaciones de rechazo a Francia en el Sahel y el África Occidental. La expresión *sentimiento antifrancés* se ha impuesto en los últimos años (aunque no se ha identificado su primera aparición) en los medios de comunicación y los debates occidentales como forma de analizar los acontecimientos: manifestaciones, exigencias de retirada de las tropas francesas del teatro de operaciones, etcétera.

Ahora bien, la expresión plantea un problema. Por un lado, es indicativa de una lectura errónea de ciertos expertos y políticos franceses, que se precipitan a concluir que el idilio entre Francia y África se ha agriado de repente. En noviembre del 2020, Emmanuel Macron declaró a la revista *Jeune Afrique*: “Entre Francia y África, tiene que haber una historia de amor”, pasando por alto el hecho de que las relaciones entre la antigua potencia colonial y los países del África francófona están marcadas por un pasado que no desaparecerá, y que las relaciones internacionales se escriben generalmente sobre la base de intereses bien comprendidos y no de buenos sentimientos.

Por otra parte, la expresión tiende a despolitizar las cuestiones, subsumiendo las luchas políticas de los africanos por el pleno acceso a su seguridad y su soberanía económica y monetaria. Las luchas políticas contra Francia, sin ser calificadas de sentimiento antifrancés, no se remontan a la independencia. Son consustanciales a la colonización. Los historiadores han documentado la resistencia armada a la penetración colonial, las *resistencias laterales* (por ejemplo, la huida de los jóvenes ante las cuotas organizadas por Francia durante las dos guerras mundiales); los movimientos de huelga de los ferroviarios sindicalizados del África Occidental Francesa (AOF) en 1946 y 1947, que condujeron a la adopción de un Código Laboral; las movilizaciones de la Federación de Estudiantes de África Negra en Francia (FEANF),¹ etcétera.

Los movimientos de protesta contra Francia y su dominación no son nuevos. Antaño confinados a los círculos antiimperialistas, poscoloniales o, más recientemente, neopanafricanistas, se han extendido con la aparición de los regímenes pluralistas en la década de 1980 y el advenimiento de las redes sociales más allá de los círculos militantes para llegar poco a poco a la juventud. De ahí el efecto multitudinario de ese rechazo. Sin embargo, según los contextos, no podemos pretender que la carga antifrancesa es también una palanca política y populista, y de ahí la necesidad de comprender los contextos africanos y de reconstruir los ritmos y la lógica del discurso antifrancés.

Situaciones de rechazo por razones diversas

Siguen faltando estudios comparativos y a largo plazo que identifiquen los virajes del discurso y el rechazo antifrancés que se están produciendo en África. La única encuesta disponible fue realizada en el 2020 por la Fundación de la Familia Ichikowitz (IFF), un instituto sudafricano que encuestó a 4.200 jóvenes de entre 18 y 24 años de 14 países del África subsahariana. La reputación de Francia ya parecía entonces en grave declive, con un 57% de opiniones positivas, muy por detrás de Estados Unidos (83%), el Reino Unido (82%), China (79%), Arabia Saudí (70%) e incluso Rusia (68%).² La reputación de Francia era mucho peor en los países de su antiguo patio trasero: “un 71% de los gaboneses, un 68% de los senegaleses, un 60% de los malienses y un 58% de los togoleses [tenían] una mala opinión de Francia”.³

Según la encuesta, los motivos de la opinión desfavorable de la población hacia Francia variaban de un país a otro: en Gabón y Togo se criticaba la falta de apoyo al cambio democrático, mientras que en Senegal los agravios solían centrarse en el sometimiento económico y el mantenimiento del franco CFA. El estudio revela dos lecciones: los jóvenes ya eran los más asertivos en sus reproches a Francia, y las

tendencias identificadas en el 2020 se han visto generalmente confirmadas por los hechos.

Relaciones Francia-Sahel: una serie de factores irritantes

Hasta hace muy poco, podían identificarse cinco factores irritantes de intensidad variable según los países: 1. los acuerdos de defensa registrados con ciertos países en el protocolo de independencia;⁴ 2. la presencia de bases militares francesas en varios países considerados *estratégicos* por Francia; 3. las repetidas intervenciones del ejército francés en las crisis africanas; 4. la permanencia de relaciones económicas consideradas *desiguales* (el sistema monetario del franco CFA se considera, de hecho, incompatible con la afirmación de la soberanía nacional e incluso como un sofisticado instrumento de saqueo), y 5. la falta de apoyo de Francia a los procesos de democratización.

Sobre este último punto, la presencia de Emmanuel Macron en Yamena en el funeral de Idriss Déby el 23 de abril del 2021, avalando así la sucesión de su hijo Mahamat Idriss Déby, puso de manifiesto una política de doble rasero, porque otros golpes de Estado en el Sahel central (Mali, Níger) han sido violentamente vilipendiados por París.

Sin embargo, desde el 2019 se han producido avances significativos con respecto a esos diversos factores irritantes. El ejército francés abandonó definitivamente el teatro de operaciones en diciembre del 2023. Como vimos anteriormente, la cuestión de las bases militares está en vías de resolverse. Se han hecho anuncios en favor del fin del franco CFA. En diciembre del 2019, Alassane Ouattara y Emmanuel Macron lo confirmaron en Abiyán (Costa de Marfil). Desde entonces, la cuestión está en punto muerto, con la moneda aún en circulación. Los africanos también tienen dificultades para ponerse de acuerdo sobre una moneda común (para la zona de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental, Uemoa, que corresponde a la zona del franco), una moneda única (para la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, Cedeao) o un simple cambio de nombre.

La secuencia representa la culminación de las independencias desde la década del 2000, cuando los países habían empezado a diversificar sus asociaciones, rompiendo con una forma de asociación negociada más o menos tácitamente con la antigua metrópoli que fue dominante en el período posterior a la independencia.

Barjan y Macron: un problema recurrente de las artes del hacer

A corto plazo, las relaciones se han visto empañadas por varios factores. Las operaciones Serval y después Barjan no han conseguido eliminar la amenaza terrorista. Tras casi una década de presencia militar francesa, esa amenaza no ha sido contenida. Al contrario, se ha extendido desde el epicentro de Mali a Burkina Faso y Níger, y más recientemente a las fronteras septentrionales de los países del golfo de Guinea (Benín, Togo y Costa de Marfil).

Así que la sospecha se ha deslizado de manera insidiosa: ¿por qué Francia, con sus capacidades operativas y humanas, no ha conseguido neutralizar a esos adversarios? ¿Tenía una agenda oculta? El regreso de los fantasmas de la Francáfrica, de su opacidad, de un París moviendo los hilos en beneficio propio, han

alimentado las teorías conspirativas en el ámbito político, como cuando en el 2019 el cantante Salif Keita, en una acusación viral hecha en bambara en Facebook, afirmó que Francia financiaba a los yihadistas.⁵

Desde entonces, los gobiernos de Mali no han dudado en acusar a Francia de entrenar a los terroristas, mientras que algunos siguen convencidos de que el objetivo de toda aquella vasta iniciativa militar (en una superposición de épocas que demuestra a todas luces que el pasado no ha sido borrado) era saquear los recursos de los países de la zona de intervención de la operación francesa.

Por mucho que París intente demostrar que Francia nunca ha tenido ningún interés económico en la región (y es bien sabido que los grandes grupos mineros extractivos suelen ser anglosajones), nadie lo escucha. Emmanuel Macron se ha vuelto inaudible. A pesar de las insinuaciones de reforma lanzadas en su discurso de Uagadugú en el 2017, se enreda en un desdén típicamente francés donde rezuman relaciones de dominación integrada: se burla públicamente del presidente de Burkina Faso (cuando Roch Marc Kaboré abandonó durante unos minutos la sala donde Macron celebraba una conferencia, este último le gritó burlescamente “¡Vuelve!” y luego, ante un auditorio de estudiantes divertidísimos, dijo “A lo mejor ha ido a arreglar el aire acondicionado”, humillando así a Kaboré ante su compatriotas jóvenes), convoca a los jefes de Estado del Sahel en Pau a través de la prensa, etcétera.

Más recientemente, en su intervención en la XXX Conferencia de Embajadores de Francia, celebrada en París el lunes 6 y el martes 7 de enero de 2025, Emmanuel Macron refutó la idea de que el ejército francés se había visto obligado a retirarse de varios países africanos: “Propusimos a los jefes de Estado africanos que reorganizáramos nuestra presencia. Como somos muy educados, les hemos dejado hacer el anuncio”, y añadió que esos países eran desagradecidos por no haber dado las gracias a Francia pese a sus cincuenta soldados muertos en el teatro de operaciones del Sahel. Tales declaraciones suscitaron la ira del primer ministro senegalés y del jefe de la diplomacia chadiana. En un momento en que Francia se encuentra en un callejón sin salida, el jefe del Estado francés reaviva el fuego de la reivindicación. La secuencia emborronada no permite la posibilidad de imaginar conmemoraciones conjuntas. Por más que no se hayan producido grandes manifestaciones antifrancesas, podemos avanzar la suposición (basada en numerosos intercambios con empresarios, intelectuales y personalidades públicas) según la cual los africanos están hartos y tienen los ojos puestos en otros socios (Rusia, China, Turquía, etcétera) que tienen el mérito añadido de no imponer sus valores LGTBI en un momento en que los vientos del conservadurismo soplan por todo el continente...

Caroline Roussy es directora de investigación en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) y responsable de su programa África/s.